

JULIO TRUJILLO

UNA POESÍA DEL SOSIEGO

Poco a poco, más lento que rápido, los lectores de poesía han “descubierto” a Eliseo Diego con el regocijo de quien encuentra, después de años de haberlo perdido, un objeto querido. Poco a poco la obra del cubano se sitúa en el lugar que le corresponde, es decir junto a los grandes poetas americanos del siglo, comensal de una mesa que comparte con Neruda, Walcott, Paz y Lezama, entre otros. Eliseo Diego falleció el 10. de marzo de 1994 en la Ciudad de México, pero su obra ya ha sido depositada en unos cuantos gustos y conciencias que a su vez la compartirán —porque otra cosa no puede suceder— hasta hacer de su lectura un placer popular. En muchos poemas Eliseo quiso descifrar a la muerte y encararla, ahora sabemos que toda su obra es un testimonio vital y perdurable, que sus versos contra el tiempo y su desenlace fatal son superiores al olvido, y a la muerte. Eliseo Diego es todo él en cada poema suyo, por eso su muerte es imposible. Quede la siguiente nota como mínimo homenaje al gran cubano que supo disfrutar de las cosas lentas.

En estas calurosas latitudes, con tendencia a la sobreabundancia, da gusto encontrarse con la poesía de Eliseo Diego: remanso para la contemplación y el bienestar, reflexión reposada y atenta, esfuerzo inteligente —y nada inútil— para vencer al invencible tiempo y sonrisa ante la muerte.

Da gusto que en México se le haya recibido fraternalmente, que se le haya otorgado un premio importante (“Juan Rufo”) y que se difundan sus libros y se publiquen otros nuevos. Éste es el caso de *La sed de lo perdido*, antología generosa que congrega selecciones de todos los libros del poeta (excepto de sus traducciones), incluyendo los dos en prosa anteriores a su primer libro de poemas, libros que habían brillado por su ausencia en una anterior antología mexicana del cubano.

De estos dos libros en prosa (sus primeros libros), el segundo, titulado *Divertimentos* (1946), despunta ya como una de las opciones más interesantes y agudas en el ámbito de las letras cubanas de la época; marcado por una notable y sana influencia de Borges —que nunca lo abandonará— se cultivaron en este libro relatos cortos donde conviven, casi de una manera aterradora, el sueño y la vigilia sin lindes claros que los definan y distinguan; sobre *Divertimentos* ha escrito Lezama:

Entresaquemos de nuevo la palabra fiesta. Y celebrémosla. Fiesta para este libreto de Eliseo Diego. La de este cristal que ha cortado tan finamente el contorno de su adolescencia. Paseándose con unos recuerdos precisos, con la cabeza en la mano como en un carnaval romano. Y sobre todo, la aparición de su prosa y de sus humores, con un sosiego, con una sobriedad calmosa, que revelan el diseño de su adolescencia y la doma de su fiebre.¹

El sosiego, la doma de su fiebre, atributos que permiten que estos relatos respiren con holgura pero sin desunirse del rigor y la medida que los sostienen en su justo equilibrio. Éste es un libro difícil de conseguir, la antología ofrece una selección de quince relatos de tan fina factura que, por nuestro propio bienestar intelectual, se hace inminente su reedición mexicana (la editorial Letras Cubanas lo reeditó recientemente).

A continuación aparece el poeta —que ya se había insinuado con clari-

¹ José Lezama Lima, “Otra página sobre los *Divertimentos* de Eliseo Diego” en *Orígenes. Revista de arte y literatura. La Habana 1944-1956*, Ediciones Turner y del Equilibrista, vol. II, Madrid, 1992, p. 212.

dad en *Divertimentos*— con un librito entre sus manos de orfebre que lo habrá de colocar, de inmediato, junto a los mejores poetas de su país, los cuales ya estaban conformando una de las generaciones —Lezama no aprobaría esta palabra— más sólidas y lúcidas de Cuba y de Latinoamérica, conocida como el grupo de *Orígenes*. En *la Calzada de Jesús del Monte*, publicado en 1949, nos hace pensar de nuevo en la “sobriedad calmosa” de Eliseo Diego y en su sosiego, pero también en el poder de la memoria y en el pesar de la nostalgia. Plenamente domada la furia y establecido en su calma, el poeta recupera —con la paciencia y la minucia del miniaturista— su Habana esencial, su niñez, su casta criolla y católica: sus recuerdos, acogidos por una memoria luminosa, recobran el aliento en estas páginas que nos los presentan en su inobjetable presentaneidad. Pero el poeta no se engaña, sabe que el tiempo es una urgencia inalcanzable y que los recuerdos avanzan lentamente, aunque avanzan, ganándole al tiempo pequeñas parcelas en cuyo limbo el poeta se refugia:

Digo estas cosas con la tristeza de
[quien a solas dice
cuántos años
y deja caer la inútil mano sobre la
[frescura del mimbre y en
su comodidad encuentra algún
[consuelo.²

Eliseo Diego no consigue derrotar al tiempo, pero en su derrota hay importantes victorias; el consuelo que le proporciona la frescura del mimbre es el mismo consuelo que le proporciona cada uno de sus poemas —cómodos sillones de mimbre para observar con una sonrisa de íntima satisfacción el transcurrir del tiempo—, que funcionan como paréntesis o pasmos en el tejido temporal: limbos, regiones instaladas en un presente continuo. Algo más que evocaciones, sus poemas funcionan como efectivos conjuros contra el tiempo:

el nocturno café,
bueno para decir esto es la vida,

² “La Quinta”, en Eliseo Diego, *En la Calzada de Jesús del Monte*, Editorial Letras Cubanas, La Habana-México, 1993, p. 47. Este poema, paradigmático, desgraciadamente no se incluye en *La sed de lo perdido*.

confúndanse la tarde y el gusto,
no pase nada, todo sea
lento y paladeable como espesa
[noche...³

En efecto, nada pasa, nada transcurre, todo es paladeable porque está detenido en una poesía que ha decidido deterrar al tiempo.

La docena de libros que siguieron a *En la Calzada de Jesús del Monte* confirman su calidad y sus alcances. Todos son buenos: se hace más fuerte la presencia de la muerte (que es, como la vida, ubicua), se privilegia el tiempo de la infancia, se homenajea en un libro extraordinario a don José Severino Boloña, se le canta al amor y a lo pequeño, a lo bello y a lo feo con la misma delicada intensidad. Con los objetos

³ "El sitio en que tan bien se está", en Eliseo Diego, *La sed de lo perdido*, Ediciones del Equilibrista, México, 1993, p. 68.

que tiene al alcance de la mano —las cosas diarias y menudas que no nos detenemos a observar— y con su material de trabajo, las palabras, Eliseo Diego ha construido un alto y claro edificio poético en donde conviven la nostalgia y el bienestar, la inocencia y el miedo, la cortesía y la muerte, la memoria y el sueño. Supo heredar de Andersen la virtud del "mirar atento", su poesía no es otra cosa, una mirada atenta que descubre en cada pequeño objeto insinuaciones de la muerte o de la alegría. Una mancha en la pared o una pelota le son vastos territorios a Eliseo Diego, le son puertas propicias para el asombro, el terror o la paz. Poeta de la lentitud y de la penumbra (porque la velocidad y el sol son énfasis), en su lectura nos hallaremos tan a gusto como en un viejo y querido sillón, ensimismados en la contemplación de un objeto cualquiera.

Pero dejemos que hable Eliseo:

El regreso

Vuelvo de un largo viaje a casa,
¡Qué familiar me va a ser todo!
La sombra de los mangos y los
[grandes,
qué grandes algarrobos.

Pero de pronto a la memoria
viene lo extraño que fue siempre
[todo:
la sombra de los mangos y los
[grandes,
increíbles algarrobos.

No hay que salir nunca de casa,
todo es al fin tan lejos como todo.
La luz y la penumbra de esta vida,
el pino, el algarrobo.⁴ ■

⁴ "El regreso", en *Ibid.*, p. 263.

Eliseo Diego: *La sed de lo perdido*, (Antología), Ediciones del Equilibrista, México, 1993.

UNIVERSIDAD DE MÉXICO

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

HA PUBLICADO

Junio 1992 ■ 497
INDIVIDUO Y SOCIEDAD

Julio 1992 ■ 498
POESÍA CHILENA CONTEMPORÁNEA

Agosto 1992 ■ 499
IMAGINERÍA MARIANA

Septiembre 1992 ■ 500
UNIVERSIDAD Y NACIÓN

Octubre 1992 ■ 501
TENOCHTITLAN

Noviembre 1992 ■ 502
PATRIMONIO CULTURAL

Diciembre 1992 ■ 503
CIUDAD DE MÉXICO 1950

Enero-Febrero 1993 ■ 504-505
POESÍA NICARAGÜENSE DE POSGUERRA

Marzo-Abril 1993 ■ 506-507
(H)AY MUJERES

Mayo 1993 ■ 508
FUNDAMENTALISMO FANTÁSTICO EN LA PINTURA ACTUAL

Junio 1993 ■ 509
TRIESTE: LUGAR DE LA ESCRITURA

Julio 1993 ■ 510
ARTES DEL ESPECTÁCULO: OTRAS FISONOMÍAS

Agosto 1993 ■ 511
VIBRACIONES Y ALUCINACIONES DE LA COLONIA

Número extraordinario 1993
LA PUEBLA INTEMPORAL

Septiembre-Octubre 1993 ■ 512-513
FENÓMENOS, FIGURAS Y PERSONAJES VUELTOS A PENSAR

Noviembre 1993 ■ 514
SANTOS PERENNES Y CIRCUNSTANCIALES

Diciembre 1993 ■ 515
MEMORIA ÉTNICA Y GRANDEZA DE LA CULTURA MAYA

Enero-Febrero 1994 ■ 516-517
LOS DERECHOS HUMANOS

Llame a los números 666 3624, 666 3496, 666 3972 y FAX 666 3749
y acudiremos a tomar su suscripción *dentro* del Distrito Federal.